

BERNARDO ORTIZ DE MONTELLANO. *Epistolario*. Edición de Lourdes Franco. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

Bernardo Ortiz de Montellano a través de sus cartas

DONAJÍ CUÉLLAR
El Colegio de México

MARÍA DE LOURDES Franco Bagnouls reunió en *Epistolario* la correspondencia de Bernardo Ortiz de Montellano con los archivos de la señora Thelma M. Lamb, Jaime Torres Bodet, Alfonso Reyes, Juan Marinello y José Gorostiza. La obra se une a la tradición inaugurada por Salvador Novo en 1966, año en que publicó las *Cartas de Villaurrutia a Novo, 1935-1936* (Instituto Nacional de Bellas Artes, México), y continuada por varios estudiosos que, desde finales de los años ochenta se ocuparon en recoger y editar las cartas de algunos Contemporáneos¹. El *Epistolario* (1918-1940) de José Gorostiza editado por Guillermo Sheridan (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995) y el de Ortiz de Montellano, que abarca de 1919 a 1949, destacan por ser los más completos.

¹ Clara Bergellini editó parte de la correspondencia de Carlos Pellicer: *Cartas desde Italia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985; Gabriel Zaid, *Cartas a Celestino Gorostiza*. México: Ediciones del Equilibrista, 1988; Luis Mario Schneider, *José Gorostiza: Cartas de primeros rumbos. Correspondencia con Genaro Estrada*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1991; Guillermo Sheridan, *José Gorostiza y Carlos Pellicer. Correspondencia 1918-1928*. México: Ediciones del Equilibrista, 1993; Miguel Capistrán, *Los Contemporáneos por sí mismos*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994; Fernando Curiel, *Casi oficios. Cartas cruzadas entre Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes 1922-1959*. México: El Colegio de México, 1994; Serge I. Zaitzeff, *Correspondencia 1925-1959. Carlos Pellicer-Alfonso Reyes*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Ediciones del Equilibrista, 1997.

El acceso a la intimidad de estos escritores ha puesto al descubierto su conflicto entre el mundo real y el mundo imaginado; su soledad y su tristeza; su sufrimiento ante la pesantez del mundo y la mediocridad; sus secretas inquietudes, sensaciones e ideas, que en ocasiones cristalizaron en poemas. La literatura epistolar también suele iluminar otros aspectos: las simpatías y diferencias entre escritores, sus actitudes en el ejercicio diplomático, sus aspiraciones y fracasos. Aspectos y matices todos ellos que colaboran para entender los vínculos entre esta constelación de soledades que inauguró la poesía mexicana moderna.

En sus cartas, Ortiz de Montellano deja ver, más que al poeta, al director de la revista *Contemporáneos* (1928-1932), personalidad interesante en tanto heredero del mesianismo cultural vasconceliano y prefiguración del moderno empresario cultural. Entregado a realizar el sueño de crear la revista de América, Ortiz de Montellano no escatimó esfuerzos: trabaja día y noche, se alía con funcionarios públicos y establece relaciones con directores y colaboradores de revistas extranjeras. El intercambio cultural que estableció con revistas latinoamericanas, entre las que se cuentan *El Monitor de la Educación Común*, *La Vida Literaria*, *La Cruz del Sur* y *Sur* de Argentina; *Revista de Avance* de Cuba; *Ercilla*, *Atenea* y *Caballo Verde* de Chile, y *El Gráfico* de Colombia, entre otras, constituye una invitación a reconstruir el panorama literario de la época, en el que también participaron revistas en lengua inglesa: *New Directions*, *The Criterion*, *Hound & Horn*, *Mexican Life*. Sin embargo, a Ortiz de Montellano le faltó ascendencia y liderazgo entre sus amigos y colaboradores, quienes fueron alejándose de la revista por motivos aún no del todo claros, pero probablemente asociados con desacuerdos respecto de la orientación y calidad de las colaboraciones, como se entrevé en una nota de Villaurrutia:

Le envío las colaboraciones que Enrique Munguía manda a *Contemporáneos* [...]. Yo pienso que la nota de D. H. Lawrence puede inyectar la anémica sección de Motivos con su tema exótico y con su idioma que *no hay que tocar*. De los poemas nada le digo. No sé qué pensar de ellos. Y si supiera pensar algo de ellos no se lo diría, y si se lo dijera usted no me haría caso, como acostumbra (290).

La correspondencia de corte administrativo, que ocupa la mayor parte del *Epistolario*, confirma que “nunca hubo un grupo detrás de *Contemporáneos*: lo que hubo fue un director que perteneció a un grupo y que llevó la revista por lo que supuso que eran las directrices de él”, como señaló Guillermo Sheridan en *Los Contemporáneos ayer* (México: Fondo de Cultura Económica, 1985, 369). Documenta también la penosa y larga agonía de la revista, que llevó a Ortiz de Montellano a concebir un proyecto que consistía en publicarla trimestralmente en distintos lugares, bajo la dirección de los amigos que se encontraban en el extranjero: en Río de Janeiro, Reyes; en Madrid, Genaro Estrada; en París, Torres Bodet; en Cuba, Marinello; en Buenos Aires, Enrique Espinosa. Asimismo, muestra que la disolución de la revista, además de la pérdida del financiamiento de Genaro Estrada, la enfermedad de Ortiz de Montellano, la salida de algunos fundadores en misiones diplomáticas, las diferencias estéticas e intelectuales de los colaboradores, cuyas expresiones distorsionó *Hoy*, respondió también a un creciente desinterés por la revista, a las críticas e intrigas de Enrique González Rojo y al enfriamiento de la relación de Ortiz de Montellano con Genaro Estrada y Bernardo Gastélum. El 11 de diciembre de 1930, Ortiz de Montellano escribe a Torres Bodet:

¿Tercera etapa de *Contemporáneos*? Sí, Jaime. Fracasó también la segunda. Los redactores de México no solamente inmóviles veían pasar los días, que hostiles los hallaba el sueño. Llegó Enrique. Hablamos. Criticó la revista, decadente por su ausencia [...] Le ofrecí un plan con nuevo directorio —él, Gorostiza y yo, si deseaban, ambos, trabajar. Desapareció unos días. Cayó en Educación brazo con brazo de X[avier] V[illaurrutia] y S[alvador] N[ovo]. Por fin un día, golpe en falso por la espalda, habló con Genaro sin que yo lo advirtiera, le habló mal de la revista, le pidió no sé qué (113).

A diferencia de las cartas de Villaurrutia a Novo y la correspondencia entre Gorostiza y Pellicer, escritas con sello de auténtica amistad, las de Ortiz de Montellano parecen dictadas por una conciencia ambigua; con frecuencia reclama a Torres Bodet, su único amigo, la ausencia de noti-

cias de su vida personal, y éste reprocha a aquél su reticencia a comunicarle las suyas: “¿Por qué me dicen tus cartas tan poco acerca de ti mismo, acerca de tu familia? Me duele tu reserva. Primero, como una falta de confianza. Después como un recordatorio [...]. Una carta es siempre una botella al mar. ¿Por qué lacras la tuya?” (274). Bajo la sostenida contención y la resistencia a la desnudez late la inseguridad acerca de su propia escritura, que desea perfecta: “Bella la letra, bella la frase, bella la idea. Perfección que no encuentro”, le escribe Ortiz de Montellano a José Gorostiza (47).

Quizá influido por el autor de *Muerte sin fin*, Ortiz de Montellano se obliga a creer en el poder fecundante de la soledad: “En la soledad total forjas una nueva persona, sin darte cuenta exacta” (49); pero su soledad, respecto de las de Villaurrutia y Gorostiza, la vive más como padecimiento que como hallazgo poético. Con frecuencia, Ortiz de Montellano se lamenta de la distancia que le imponen los amigos pero, al reencontrarlos, siente que las diferencias se hacen cada vez más profundas y marca su distancia frente a ellos:

La misma ola de afeminamiento e ingenio en los chistes, epigramas y risas. La misma ductibilidad de inteligencia y cultura sin hondo sentido de la vida, en agradable desgaste mariposeó a mi alrededor [...]. Al salir sentí un aire libre, amplio, fecundantemente azul, que penetraba inconsciente hasta mi conciencia. Y lo respiré con avidez (141).

La soledad, igual que la amistad y el amor, es en Ortiz de Montellano una experiencia ambivalente. La falta de sentido de la vida que percibe en los otros también llega a tocarlo. A la distancia, Torres Bodet vio en esa carencia y en el intelectualismo del “grupo sin grupo” las principales causas de la vaciedad de sus vidas personales: “Nos faltó respeto para la vida, oído para la experiencia” (273).

La pasión amorosa no parece haber sido una de las debilidades del autor de *Sueños*. Con Marina, su primera mujer, se casa con la conciencia de cometer una incongruencia perfecta:

En estos días me caso [...] Por hacer agradables los años de mi madre, complaciéndola, y porque, al fin, desprecio absolutamente los ritos sociales, me caso. ¿No crees que hasta morir se debe cuando se desprecia la muerte? Afortunados los que llegan al matrimonio, como nosotros, no por obediencia forzosa y necesaria a una ley sino por desprecio a esa ley (96).

El matrimonio se celebró gracias a que los trámites corrieron a cargo de Ermilo Abreu Gómez. Ortiz de Montellano se casó por segunda vez con Thelma Lamb, pero no dejó ninguna carta amorosa; en sus cartas muestra que fue un hombre que creyó, más que en el amor, en la institución: "Mi nueva vida, unido a Thelma civilmente, comienza" (144). La llegada de su primer hijo con Thelma despierta en él cierto entusiasmo, pero no el entusiasmo natural del hombre común, sino un entusiasmo impregnado de la desolación del poeta romántico: "La pureza de un niño —aun en las fuentes— es indescriptible y tonificante. Da pena pensar que el mundo se encargará de destruirla" (148), sentimiento del que habla en "Himno a Hipnos": "Delirios, joven Hipnos, que los hombres destruimos en los niños".

Ortiz de Montellano tuvo corresponsales generosos que comentaron su obra con interés: Rafael López, Alejandro Quijano y Juana de Ibarbourou recibieron y comentaron con entusiasmo *El trompo de siete colores*; Dudley Fitts, colaborador de la revista *New Directions*, le escribió un cuidadoso y detallado comentario sobre su traducción al español de *Ash Wednesday*, de gran utilidad para su versión definitiva, y el Abate González de Mendoza le envió una cálida y efusiva nota sobre la traducción. En cambio, Ortiz de Montellano es parco y elusivo: evita el trato directo con las obras de sus colegas y, cuando decide hacerlo, su ambigüedad en ocasiones suscita desconcierto. A su opinión sobre *Estrella de día*, Torres Bodet le responde: "está formulada en términos tan especiales que no acierto a saber si su lectura te interesó" (279). Las pocas ocasiones en que se muestra generoso ante la lección de sus contemporáneos, no deja de deslizar esa ambigüedad que parece dominarlo. El poeta de los *Sueños* admite ante Gorostiza que *Muerte sin fin* significó, ante todo, una invitación a despertar; sin embar-

go, no consigue articular intelectualmente aquello que perciben sus sentidos: "Con toda humildad te digo lo que tú bien sabes, que el espíritu de la poesía escapa a nuestra comprensión intelectual" (54). No obstante, cuando no se lo propone, ejerce la crítica certera, aunque no exenta de la indulgencia producida, quizá, por cierta admiración, como el caso de la persona y la obra de Alfonso Reyes; su juicio invita a realizar el justo balance entre sus actividades diplomáticas y su obra escrita:

Indudablemente A[lfonso] R[eyes] sabe ganar amigos, por eso ha triunfado en la vida y por eso, quizás, me disgusta un poco su actitud que no ha sabido o no ha podido desprenderse de esa tela de araña para entregarse a lo hondo de su conciencia de hombre o de escritor o de poeta y obrar en consecuencia (Pero ¿qué sabes tú, me digo, lo que la vida exige a veces de nosotros? Y, en el fondo, presento mis excusas) (140-141).

A la luz de sus cartas, Ortiz de Montellano se revela como una personalidad compacta y fiel a su ambigüedad, rasgo que coincide con su práctica poética y sus ideas estéticas: a pesar de su rechazo por la estética de vanguardia, *Sueños* es, como señalaron sus contemporáneos en *Una botella al mar*, una poesía muy próxima a ella. El amigo, el amante y el poeta de los *Sueños* forman una faceta que dice más por lo que calla; en cambio, en su carácter de protagonista cultural, no evita abundar en los desvelos y esfuerzos invertidos en la revista *Contemporáneos*. Si la revista fue o no la principal apuesta de Ortiz de Montellano es una de las preguntas que subyacen en el *Epistolario*.

La correspondencia con Juan Marinello es particularmente interesante, en la medida en que testimonia la vigorosa interacción entre la *Revista de Avance* (1927-1930), que publicó trabajos de Villaurrutia, Torres Bodet, Novo y Ortiz de Montellano, Celestino Gorostiza y Cuesta, entre otros, y *Contemporáneos*. La carta de Dudley Fitts del 6 de octubre de 1937 a propósito de la traducción de Ortiz de Montellano de *Asb Wednesday* es un hallazgo importante en la medida que testimonia el esfuerzo y la sensibilidad que requirió la traducción, en cuya versión de-

finitiva mucho intervino el diálogo entre ambos poetas, como demuestra Franco Bagnouls en su cuidadoso cotejo.

Asimismo, la carta del 28 de febrero de 1931 a Mariano Azuela y su respuesta del 6 de marzo de 1931 revelan el interés de Ortiz de Montellano por promover la traducción al italiano de *Los de abajo*. La carta que Thelma Lamb escribe a Torres Bodet en 1949 es el único testimonio de los últimos días del poeta de *Sueños*, por ello constituye un valioso documento histórico.

En su introducción, Franco Bagnouls aporta algunos elementos que permiten comprender el clima cultural en que se desarrolló la revista *Contemporáneos* y proporciona una interesante interpretación de la extraña personalidad de Ortiz de Montellano. La organización de las cartas y la traducción de aquéllas escritas en inglés y francés facilitan su manejo y comprensión, aunque la disposición alfabética, en relación con la organización cronológica, no es del todo funcional.

Por otra parte, extraña la ausencia de criterios de edición, por lo general, frecuente en las ediciones modernas. La exposición de estos criterios ayudaría a entender los lineamientos que se siguieron para la elaboración del aparato crítico, que en este caso se caracteriza por la justeza de sus notas eruditas y la escasez de notas bibliográficas. La ausencia de algunas de estas últimas llegan a suscitar dudas y expectativas. ¿Están recogidos todos los trabajos de Ortiz de Montellano en las distintas ediciones de su obra? ¿quedaron en proyecto algunos de los trabajos que menciona, o los publicó con similar o distinto título? ¿prepara Franco Bagnouls una edición con los escritos no coleccionados?

La expectativa de una nueva edición es siempre alentadora, sobre todo si con ella tendremos entre manos la obra completa de uno de los miembros fundacionales y más esforzados de la revista *Contemporáneos*.